

EL VIH- SIDA y su empresa

A pesar de que el VIH/sida aún está asociado a ciertos grupos, el perfil de la epidemia ha cambiado rápidamente en el Ecuador. Así lo demuestran las cifras del Programa Nacional del Ministerio de Salud Pública.

Del total de los nuevos casos, el 85% son personas con orientación heterosexual y el 77,6% del total de casos son individuos entre 15 y 39 años, de los cuales la gran mayoría forma parte de la Población Económicamente Activa (PEA): profesionales, empleados, obreros, comerciantes, chóferes, entre otros.

De las nuevas infecciones por VIH/sida en mujeres, el 73,9% son amas de casa o empleadas domésticas y el 5,5% son trabajadoras sexuales.

La epidemia va en aumento

Oficialmente, hasta diciembre de 2005 se registraron 7.666 personas que viven con VIH/sida en Ecuador. Sin embargo, estimaciones de las organizaciones de la sociedad civil e internacionales, especializadas en el tema, señalan que pueden existir 10 veces más casos no registrados porque las personas ignoran su estado o temen ser discriminadas.

Con frecuencia se identifica a las personas que viven con la epidemia como individuos moribundos, con dolores y sufrimientos. Lastimosamente estas personas están en la fase final, llamada sida, y seguramente no recibieron la medicación y el apoyo adecuado de manera oportuna.

Las empresas tienen un enorme poder de acción para combatir el VIH/sida, son uno de los pocos lugares donde se reúne, de manera cotidiana, una gran parte de la población ecuatoriana; por lo tanto, constituye el lugar ideal para sensibilizar a las personas y prevenir el VIH.

Esas imágenes han distorsionado la percepción de las personas que viven con VIH/sida y han generado temor y desconocimiento. Se ha comprobado que una persona que vive con la epidemia no presenta signos o síntomas de enfermedad durante muchos años, pero puede portar el virus sin saberlo.

Los trabajadores con VIH no representan un riesgo

El VIH es una enfermedad de transmisión sexual, en el 97% de los casos, que puede ser prevenida con un comportamiento responsable. No existen riesgos de transmisión del VIH/sida en la inmensa mayoría de los lugares de

trabajo, ya que el virus no se transmite por contacto casual: es decir, dar la mano, abrazar, besar, compartir utensilios o baños. Pero en las empresas donde el personal maneja órganos, líquidos orgánicos y hemoderivados, las medidas de bioseguridad universalmente aceptadas y establecidas por el Ministerio de Salud Pública deben ser acatadas.

Prevenir es la clave

Las empresas tienen un enorme poder de acción para combatir el VIH/sida. El sitio de trabajo es uno de los pocos lugares de la vida social donde se junta, de manera cotidiana, una gran parte de la población ecuatoriana; por lo tanto, constituye el lugar ideal para sensibilizar a las personas y prevenir el VIH.

Por otro lado, existen varias acciones que las empresas pueden desarrollar: campañas de información permanentes, talleres de sensibilización, promoción de la prueba de diagnóstico voluntaria, promoción de un entorno laboral no discriminatorio, entre otros.

En todo caso, si no se responde de inmediato al problema del VIH/sida, el crecimiento en Ecuador continuará irremediamente. La medida urgente es la prevención a todo nivel: hablar claro y asumir que existe una realidad que no se puede ocultar y que hay cómo enfrentarla a través de la información, es la mejor manera y, en este sentido, una empresa con responsabilidad social es un ejemplo para la comunidad.

Del total de los nuevos casos, el 85% son personas con orientación heterosexual y el 77,6% del total de casos son individuos entre 15 y 39 años, de los cuales la gran mayoría forma parte de la Población Económicamente Activa (PEA).

Si un caso se presenta en su empresa

Como principio básico, el VIH/sida debe ser tratado y considerado como cualquier otra enfermedad crónica: diabetes, cáncer, insuficiencia renal, entre otras. Una vez al mes, las personas con VIH/sida deben acudir al ESS para recibir su medicación, y por ello se debería otorgar los permisos necesarios para este efecto. La empresa es una gran familia que busca el bienestar de sus integrantes, por lo que un prejuicio infundado no debe mermar las relaciones o llevar a prescindir de un capital humano en el que se ha invertido tiempo y dinero. Además, detrás de cada empleado u empleada existe una familia que se sustenta con su trabajo y, si éste lo pierde, no solo que contribuiría a incrementar las cifras de desempleo, sino a propiciar una situación de crisis socioeconómica mayor.

La discriminación devasta la vida de una persona con VIH más rápido que la misma enfermedad. Si usted, bajo ningún concepto despediría a una persona con cáncer, ¿por qué lo haría con una que vive con VIH?

En casos excepcionales, para proteger la salud del empleado que vive con VIH/sida y debido a la baja de

defensas que sufre, será necesario cambiar sus funciones en la empresa; eso puede ocurrir, por ejemplo, si el empleado o empleada trabaja con productos químicos que ponen en riesgo su salud o en labores muy pesadas o ambientes alternadamente fríos y calientes.

Vivir con VIH no impide trabajar

Una persona que vive con VIH/sida puede seguir trabajando. En un adecuado ambiente laboral no discriminatorio, la productividad de una persona con VIH/sida está garantizada. Los medicamentos antirretrovirales ayudan a frenar la acción del virus, mejorar las defensas inmunológicas y prolongar la vida de estas personas. En Ecuador, el Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social, IESS, cubre la atención y el tratamiento a las personas con VIH; esa es una razón importante para tener a todo el personal asegurado.

Si quiere conocer más respecto a cómo actúa el VIH o sobre experiencias de empresarios que enfrentan el problema con sus empleados o en su propia vida, no dude en contactarse con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, con su proyecto de Respuestas Multisectoriales al VIH/sida en Ecuador.

